

Homenaje al doctor Demetrio Sodi Pallares por sus 60 años de recepción profesional

Fernando Quijano-Pitman*

Nació en la ciudad de México en junio de 1913; estudió preparatoria en el Colegio Francés, ahí adquirió sólida preparación humanística; en la Escuela Nacional de Medicina cursó la carrera y se tituló en 1936.

Ingresó por oposición al cuerpo médico del venerado y querido Hospital General y circuló por los servicios de medicina interna; sus muy importantes maestros fueron: don Francisco de P. Miranda, fundador de la Endocrinología y de la Nutriología en este país, disciplina trascendental en el actual quehacer del doctor Sodi; don Ignacio Chávez, don Salvador Aceves y el doctor Salvador González Herrejón.

Entre 1941 y 1942 fue a los Estados Unidos becado por la Sociedad Mexicana de Cardiología y por la Secretaría de Asistencia, para estudiar Cardiología y Electrocardiografía con Carl Wiggers y Frank Wilson; así formó parte de aquella legión de cerca de 400 becados quienes contribuyeron a la total transformación radical y profunda que don Gustavo Baz llevó a cabo en la década del cuarenta, en un movimiento sin paralelo en la historia de la medicina nacional.

A su retorno en 1943, don Ignacio Chávez lo incorporó al pabellón 21 del Hospital General, como jefe de electrocardiografía con el doctor Olascoaga, y posteriormente al abrir sus puertas el Instituto Nacional de Cardiología en 1944, lo puso al frente del Departamento de Electrocardiografía, que fue el escenario de sus magistrales investigaciones que lo elevaron a la cumbre, dieron fama y prestigio internacional a él y a la cardiología mexicana.

Formó una pléyade de alumnos que después por derecho propio alcanzaron renombre, entre otros: Bistení, Cabrera, De Micheli, Estandia, Medrano, Monroy, Ponce de León, Soberón, Ariza, Carlos Ayala, Carlota Guzmán, Rodolfo Zuckerman, su habilísimo y leal técnico el señor Porfirio Martínez y es muy legítimo afirmar que la mayoría de los cardiólogos mexicanos siguen su escuela electrocardiográfica.

En el extranjero sus discípulos son innumerables y muy distinguidos, en Francia: Paul Puech, profesor en Montpellier y actual presidente de la Sociedad Internacional de Cardiología, la más distinguida corporación cardiológica en el mundo, Durand, Pol Cahen; en Italia Piccolo, Dalla Volta, Mársico; en España: Gaussi, Casellas, Hergueta, Artaza, Mínguez; en Alemania Rodolfo Zuckerman; en los Estados Unidos Brancatto y Calder, entre otros muchos y sería muy prolijo en listar a los sudamericanos que forman un verdadero batallón.

Las sesiones de interpretación electrocardiográfica así como los cursos de posgrado pléyóticos de asistentes, eran magistrales, hacia espléndida exposición de su capacidad dialéctica al desplegar y poner en práctica toda una mayéutica socrática en el dialogar con sus interlocutores y conducirlos a las lógicas y correctas conclusiones; esas cátedras, según la muy autorizada opinión del doctor Agustín Castellanos, caracterizan a Sodi como uno de los más grandes maestros en la historia de la electrocardiografía.

En su laboratorio se llevaron a cabo más de 10 mil experimentos y en 1947 publicó la primera,

*Académico titular

Correspondencia y solicitudes de señalamientos: Subvención de Especificaciones División de Estudios de Posgrado Facultad de Medicina UNAM Edif. Unidad de Posgrado Piso 1 Circuito Interior C. U. 04510 Uexco DF

pequeña pero muy importante, monografía "El electrocardiograma intracavitario humano".

Por primera vez en el mundo se obtenían trazos dentro de las cavidades del corazón del hombre, procedimiento que años después alcanzaría capital importancia y que en manos de su discípulo Paul Puech alcanzó caracteres de virtuosismo; justo es señalar la colaboración de los hemodinamistas Rodolfo Limón y Víctor Rubio.

Con exactas bases experimentales desentrañó el proceso de activación eléctrica del corazón y lo aplicó a la interpretación del trazo; con mente lógica aristotélica-tomista integró la electrocardiografía deductiva y elevó esta disciplina muy por encima de la simple comparación del trazo obtenido con patrones preestablecidos, como se practica aún en muchos centros anglosajones.

Su método tuvo repercusiones muy grandes aquí, en Europa y Latinoamérica y en centros importantes de Estados Unidos.

Su mente inquieta, espoleada por sus conocimientos en matemáticas, bioquímica y física, lo condujeron a investigar la influencia de factores extracardíacos sobre el electrocardiograma, influencias endócrinas, metabólicas, bioquímica celular, tránsito de iones, factores termodinámicos, etc., para profundizar en la interpretación y en el entendimiento del trazo electrocardiográfico y el método deductivo, integró lo que llamó electrocardiografía poliparamétrica; así incorporó la electrocardiografía a la medicina general, ensanchó y enriqueció su campo y proporcionó a la medicina general de otro valioso método de exploración.

El siguiente paso era casi obligado y natural: dar a las cardiopatías especialmente a la llamada cardiopatía isquémica, a interpretación endócrino-metabólica, a inquirir en la etiología, en los factores causales (que son los mismos que los factores de riesgo) de la más mortífera de las enfermedades de la civilización occidental en nuestro tiempo.

Dice Demetrio: "La angina de pecho y el infarto del miocardio son padecimientos del metabolismo de la fibra miocárdica que se inician con una alteración termodinámica muchos años antes que las arterias coronarias sufran".

Son estos factores: una pobre actividad insulínica a nivel del ciclo de Krebs, efectos agresores

catecolamínicos, deficiencia tiroidea y exceso en la ingestión de sodio; así primero es la alteración termodinámica endocrino-metabólica general que antecede y condiciona el trastorno metabólico del corazón, así lo dice en bella y elocuente frase: "No es el dolor anginoso su primer decir, éste, el dolor, constituye el grito de desesperación de un organismo que no ha sido escuchado durante vanos años".

De esta suerte, Sodi Pallares incorporó la patología cardíaca a la gran corriente de la patología general y liberó a aquélla de su cáscara aislante del pericardio a donde se la tenía confinada, para incorporarla al todo orgánico y postulándola lógica terapéutica correctora; cumpliéndose de esta manera el principio de su admirado Parménides: "Buscarla armonía de las partes para integrar el todo" y como corolario propuso, llevó a cabo y demostró la validez de lo que llamó tratamiento polarizante de la cardiopatía isquémica. Sin embargo, una vez más, en este postulado, dolorosamente sobre él se cumplió la triste, sombría y muy amarga sentencia bíblica: "Nadie es Profeta en su tierra..."

En cambio, por fortuna, en el extranjero fuera de su patria, sus ideas, sus modelos, experimentos y logros despertaron gran interés, por ejemplo: el *Medical Research Council* de la Gran Bretaña emprendió un estudio multicéntrico sobre las ideas terapéuticas de Sodi; ese estudio, no obstante que fue mal planificado reveló un interés de gran magnitud pues toda una institución oficial británica se ocupó en emprender un amplio estudio sobre el tratamiento polarizante.

El distinguido investigador norteamericano Eugene Braunwald obtuvo fácilmente un apoyo de 100 mil dólares para estudiar el tratamiento polarizante, de Peter Bent Brigham en el Hospital de Boston y bajo los auspicios de la Universidad de Harvard; el Departamento de Cirugía Cardiotórácica de la Clínica Mayo estudió y luego impulsó como rutina el uso de la solución GKI en cirugía cardíaca; en la Universidad de Alabama, Russell y Rackley hicieron amplísimos estudios hemodinámicos de la solución polarizante en infarto agudo del miocardio y la adoptaron como tratamiento de rutina en su Unidad Coronaria, sería prolijo continuar, basta señalar la aparición de copiosas bibliografías extranjeras sobre el método, celebración de mesas redondas, simposios, etc.; en 1975 se publicó una monografía de 400 páginas auspiciada por la Universi-

dad de Cornell en Nueva York escrita por Richard J. Kones investigador de ese centro, titulada. "Glucosa, Potasio, Insulina y el Corazón".

El interés fue demostrado por serios investigadores como Laborit cuyos trabajos iniciales sirvieron de apoyo a los de Sodi Pallares; Lionel Opie; Linus Pauling (Premio Nobel), Hans Seyle, Braunwald, Maroko, Russell, Rackley, Moffit entre otros.

En meses próximos se publicará en cuatro idiomas, por una seria casa editorial italiana, una extensa monografía escrita por nuestro muy ilustre homenajeador.

Es de esperarse que lo cumda a fines del pasado siglo a don Santiago Ramón y Cajal quien predicó en su tierra a oídos sordos y que su voz fue escuchada hasta que, allende las fronteras españolas se rindieron a Cajal merecidos homenajes, fue hasta entonces cuando en su patria se le tomó en cuenta; ojalá que con Demetrio ocurra algo semejante.

Demetrio Sodi Pallares ha publicado más de 300 artículos y 16 libros, varios de los cuales han sido traducidos a otros idiomas, inclusive existe una edición bilingüe en inglés y en japonés de una serie de conferencias dictadas en universidades de aquel lejano país, en donde su valía científica es reconocida, valorada y respetada.

Es miembro honorario de todas las sociedades latinoamericanas de cardiología, fue miembro honorario de la *American Heart Ass* y del *American College of Cardiology*, lo es de las Sociedades Francesa, Italiana y Española de Cardiología; Master Teacher del *American College of Cardiology* y recipiario de la estatua Sir William Osler de la Universidad de Miami, Doctor Honoris Causa de cuatro universidades extranjeras; Presidente en dos ocasiones de la Sociedad Mexicana de Cardiología y miembro honorario, así mismo es miembro honorario de nuestra Academia y fungió como Presidente durante el Año del Centenario; largo y prolijo sería continuar mencionando los honores y títulos que lo galanaran, las distinciones y merecidas todas muy merecidas, por ser él la figura cumbre, la figura cimera de la cardiología científica mexicana y de acuerdo a la muy autorizada opinión del doctor Agustín Castellanos, Sodi es el conferencista más solicitado por los principales centros cardiológicos del orbe durante las tres últimas décadas y es una leyenda viva de la cardiología internacional.

Una semblanza no es un índice de logros científicos por respetables que estos sean, hay que mostrar otros rasgos, aspectos importantes que han influido sobre lo expuesto, pues la personalidad científica no se dicotomiza ni se diferencia del resto de la persona humana y menos en el caso de Sodi.

Es experto conocedor de las matemáticas, de la cibernética y de la física, lo que ha sido capital en sus investigaciones; ama y conoce el arte poético y sabemos que ha escrito poemas aunque se conocen sólo unos cuantos, enriqueció y embelleció la traducción que García Baca, hizo del Poema de la Naturaleza de Parménides de Elea, conoce al "dedillo" la poesía española e hispanoamericana, su estilo es lúcido, florido y salpicado de eruditos arcaísmos; una buena muestra de ello es el hermoso discurso con el que inauguró el Congreso del centenario de nuestra Academia en su carácter de Presidente y en los capítulos dedicados a especulación científico-filosófica de sus últimos libros; posee gusto, inclinación y temperamento poético lo que le abre ancho cauce a la imaginación, a la fantasía, liberan la mente y el espíritu de las estrechas ataduras sensoriales y racionalistas y le abren insondables campos para lanzar su "*elan vital*" de que hablaba Bergson.

Cultiva el estudio y la meditación filosófica aunados a su amor a lo poético, nada tiene esto de contradictorio pues como dice nuestro Ramón Xirau: "El filósofo debe ser esencialmente un poeta si le ha de encontrar un sentido a la realidad"; y Bergson fue más allá cuando asentó: "La filosofía se acerca más al arte que a la ciencia, pues ésta no da de la realidad más que un cuadro incompleto o más bien fragmentario; aprende lo real por medio de símbolos que son forzosamente artificiales; arte y filosofía unen en cambio por la intuición, base común de ambas".

Conjuntarse de esta manera la imaginación, la intuición, la fantasía, el goce estético con la razón, la ciencia, la lógica y la filosofía y esta armonía feliz lleva al espíritu al acumbre de la mística arrobadora, a la fé y la convicción religiosa.

Vasconcelos lo sintetiza con su estilo incomparable: "El espíritu transita y se eleva de la ciencia a la filosofía y de ésta al arte y a la revelación" y esa es precisamente la senda recorrida por Demetrio Sodi, quien logró conjuntar el Logos, Eros y Mithos platónicos, pues es un hombre profundamente reli-

gioso; no es de los que confiesa tímidamente que es un creyente, sino que proclama gozosamente ser un ferviente católico.

Su rigorismo científico no ha encadenado su espíritu dentro de los estrechos límites del pseudocientificismo racionalista y positivista que niega la metafísica, lo superracional, lo trascendente, lo suprasensible y suprasensorial y que, en cambio, no tiene empacho en aceptar y admitir el subconsciente, lo irracional y el instinto que también son entidades extrasensoriales y extraracionales.. y como entre cardiólogos andamos no está de más en recordar a Pascal cuando afirmó: "Hay razones del corazón que la razón no conoce".

La actitud de Sodi concuerda con el Salmo: *Initium sapientia amor Domino* -La sabiduría es el principio del amor a Dios-

Su convicción religiosa le ha traído, naturalmente en éste, nuestro medio, no pocos sinsabores, y de la solidez de sus convicciones dió contundente prueba al renunciar públicamente a las membresías, honores y distinciones de las numerosas sociedades científicas norteamericanas a las que pertenecía cuando en ese país se aprobó la legislación del aborto.

El ambiente familiar le proporcionó un hogar en el seno del cual recibió educación y ejemplos que

cimentaron su carácter, sus creencias, amor al estudio; su padre fue un ilustre jurista: don Jacinto y don Eduardo Pallares fueron personajes muy distinguidos; el licenciado Sodi, su padre, voluntariamente salió de su tranquilo retiro; el noble anciano se levantó para defender un violado y atropellado principio jurídico y se enfrentó valerosamente a las amenazas, injurias y vejaciones verbales del canalla; muchos años después, uno de los principales enostadores de su padre, solicitó y pidió los auxilios médicos de nuestro hominajeado y éste, generosamente impulsado por su caridad cristiana se los proporcionó sin reserva.

Sus hermanos son gente de valía y muy distinguidos en sus actividades y su esposa, Doña Soledad, Chole, dama de ejemplares virtudes que ha sabido hacer la felicidad hogareña de Demetrio y de sus hijos, todos ellos dignos de sus padres.

Hoy nuestra Centenaria Academia, de la cual es Miembro Honorario y de la cual fuera su Presidente, dedica este homenaje para festejar el sexagésimo aniversario de su recepción profesional.

Que Dios te bendiga Demetrio Sodi Pallares y te conserve muchos años con los tuyos y con tus amigos y, para bien de tus enfermos, de la cardiología y de la ciencia de nuestra patria.